

Un paro reducido pero estancado

Begoña

Parada de 52 años

«Solo me salen trabajos precarios que no quieren los jóvenes»

Begoña tiene 52 años, se quedó en el paro en el verano de 2022 y ve pocas posibilidades de salir del agujero. Ella encarna el perfil mayoritario del parado vasco: mujer, mayor de 45 años, formación básica y experiencia en el sector servicios. En Euskadi había al cierre de marzo 111.471 personas en el desempleo, una cifra que apenas supone el 7% de la población activa, el porcentaje más bajo

de España, pero que entraña un enorme desafío social porque son muchos o más bien muchas las que se quedan estancadas en esa situación, sin encontrar una salida.

La historia de Begoña ilustra bien este problema. Ella dejó muy joven los estudios. «Me puse a trabajar nada más acabar la EGB. He hecho de todo, limpieza en hoteles, camarera, he pasado por Eroski, Simply

Carrefour, he repartido propaganda...».

Su último trabajo fue en la Panadería Lemona, que anunció su quiebra en el verano de 2022. «Empecé en 2017 porque fui a repartir propaganda y me dijeron que buscaban gente. Estuve allí hasta que cerraron. Cobraba el salario mínimo».

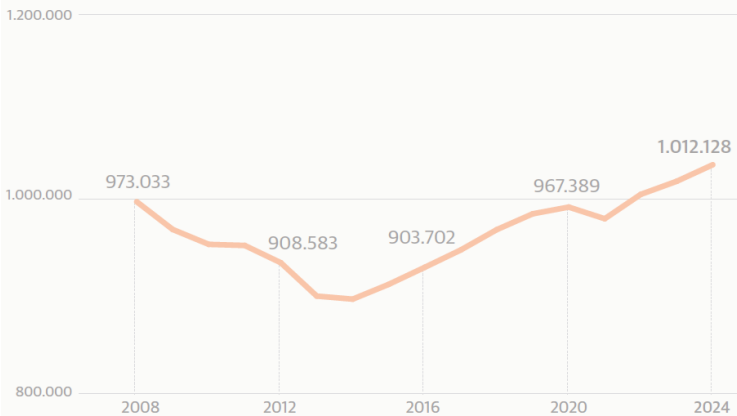
Desde entonces no ha encontrado nada aceptable. «Te salen trabajos con las ETT para unos

días que muchas veces ni te compensan porque tienes que pagarte el uniforme y ganas muy poco», dice.

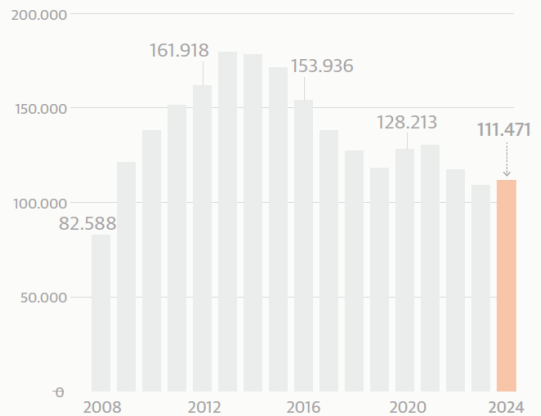
Considera que uno de los grandes obstáculos para encontrar empleo es su edad. «Te ofrecen lo que rechazan los jóvenes porque son horarios muy malos o porque no se libran los fines de semana. Piensan que como no tienes otra alternativa vas a aceptar».

LAS PREOCUPACIONES DE LOS VASCOS PARO

Afiliados a la Seguridad Social en marzo en Euskadi



Número de parados registrados en marzo en Euskadi



Cronificación del paro

49%

del total de parados son de larga duración, el segundo porcentaje más alto de España

Perfil de los parados de larga duración



Perfil del parado



Los retos de un empleo en máximos

CARLOS PEREDA
Responsable de Empleo de Confebask

Euskadi goza de un buen momento en lo que se refiere a empleo. Hemos superado el millón de personas cotizando a la Seguridad Social y la incorporación de colectivos con dificultades en el mercado de trabajo (jóvenes, mujeres, inmigrantes y mayores de 45 años) evoluciona muy positivamente.

No cabe duda de que el sector empresarial apuesta por el empleo y las condiciones laborales en Euskadi son las mejores a nivel de todo el Estado.

Pero también hay retos que afrontar, ya que las transformaciones que van a afectar a nuestra economía (tecnológicas, energéticas, medioambientales y demográficas) demandarán trabajadores altamente cualificados.

El desempleo, aunque bajo (7%) aún afecta a 111.471 personas, y el 64% de los desempleados carece de la formación suficiente para los empleos que demanda una economía como la vasca, avanzada tecnológicamente. Esto genera una paradoja, ya

que, según nuestras encuestas, el 80% de las empresas no encuentran las personas con los perfiles que necesitan.

La demografía vasca tampoco ayuda. La 'gran jubilación' de la generación 'baby boom' no parece que tenga relevo generacional suficiente. Una buena gestión de la diversidad a nivel social y la integración laboral de personas inmigrantes serán cruciales para afrontar la reducción de personas en edad laboral.

Pero, precisamente por eso, es la formación la que se con-

vierte en la gran política de empleo. Y lo es, tanto para desempleados, como para trabajadores en activo en un contexto en el que va a ser necesaria la formación continua a lo largo de toda la vida laboral.

Euskadi tiene ventaja ya que cuenta con un buen sistema de formación (FP, Universidad, etc.) capaz de responder a estas necesidades, pero es necesario coordinar esfuerzos ya que no nos podemos permitir el lujo de prescindir de nadie.